

## *Despojar al hombre, despojar al poeta*

Deike Rodríguez<sup>1</sup>  
Universidad Católica Andrés Bello  
[deikerodriguez28@gmail.com](mailto:deikerodriguez28@gmail.com)

### Resumen

Este ensayo analiza la obra poética de Rafael Cadenas que va desde *Los cuadernos del destierro* (1960) hasta *En torno a Basbo y otros asuntos* (2016). A partir de cuatro ejes semánticos íntimamente relacionados en su obra poética —el amor, la identidad, la nada y la exactitud—, se tratará el proceso de despojamiento que la voz poética va haciendo del ruido de los pensamientos, generando, en ese ir silenciándose, una problematización del hacer poético que se desarrolla en toda su obra: si el ruido, la proliferación de palabras y los pensamientos interrumpen la relación directa de la realidad, ¿para qué seguir diciendo? ¿O es la palabra también un camino?

**Palabras clave:** poesía, silencio, despojamiento, exactitud, realidad, pensamientos.

## *Stripping the Man, Stripping the Poet*

### Abstract

This essay offers a critical examination of Rafael Cadenas's poetic oeuvre, spanning from *Los cuadernos del destierro* (1960) to *En torno a Basbo y otros asuntos* (2016). It delves into four semantic axes—love, identity, nothingness, and precision—which are deeply interwoven within his poetic work. The discourse will explore the poet's process of purification, shedding the noise of thoughts, which, in its progression towards silence, provokes a questioning of the poetic endeavor itself. This inquiry permeates his entire corpus: if noise, the excess of words, and the barrage of thoughts sever the direct engagement with reality, what then is the purpose of continued expression? Or does language itself serve as a path?

**Key words:** Poetry, silence, purificación, precision, reality, thoughts.

<sup>1</sup> Estudiante del 8vo semestre de Letras.



En *Realidad y literatura* (1979), Cadenas describe dos realidades: una primera que define al hombre moderno, un ser sufriente víctima de su propia psique, de sus ideas, cuya angustia empaña su alrededor y que vive —o bien va muriendo— en aras de sus propios productos: los prejuicios, el afán de notoriedad y el deseo de poder; es un ser que no puede sentir más allá de sí y de sus quimeras<sup>2</sup>. Se trata de una relación con la realidad interrumpida por el intelecto y sus hechuras, eso que Cadenas llama «ideaciones» y que en *En torno a Basbo y otros asuntos* dice respecto a ellas: «Nos tienen en sus manos./ Viven barajándose,/ nos devoran, no nos dejan ningún margen»<sup>3</sup>. La segunda realidad solo puede verse luego de haber despojado a la primera o, para ser más precisos, al sujeto que con su mirada la extraviaba. Esta realidad se suscita «cuando en el sujeto cesa el proceso ideativo y la mente ya vaciada de contenidos deja de ser la mente que conocemos»<sup>4</sup>. Entonces: «Sólo queda lo que está siendo»<sup>5</sup>.

En toda la obra de Cadenas percibimos cómo la búsqueda de la voz poética es la de restablecer una relación directa con la vida, donde los procesos intelectuales, ahora silenciados, permitan la inmediatez de la realidad, «el más fabuloso de los imperios»<sup>6</sup>. Sin embargo, este despojamiento nos plantea dos problemas. El primero es una pregunta que ya fue expresada como una paradoja por Guillermo Sucre en *La máscara, la transparencia*<sup>7</sup> y que aquí reformulamos: si la búsqueda es despojarse para ser uno con la vida, ¿qué tiene para decir el poeta cuya palabra, bajo la lógica planteada anteriormente, interrumpe el silencio, signo de la relación directa? Además, si el poeta debe despojarse de una —múltiple— turbia mirada, la que se rige por la «ideación» y que compendia no solo ideas, pero también memoria, imaginación y deseos, ¿cuál es la identidad de dicho sujeto, si es que es posible en él esta categoría?

En el presente ensayo nos acercaremos a estas preguntas a través de una palabra clave en su obra que ya hemos empleado: el despojamiento. Para eso, tomaremos algunos ejes semánticos como lo son el amor, la identidad, la nada y la exactitud.

<sup>2</sup> Rafael Cadenas, «Realidad y literatura», en *Obra entera: poesía y prosa* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 439.

<sup>3</sup> Rafael Cadenas, *En torno a Basbo y otros asuntos* (Editorial Pre-Textos, 2016), 37.

<sup>4</sup> Cadenas, «Realidad», 439

<sup>5</sup> Cadenas, «Realidad», 440.

<sup>6</sup> Cadenas, «Realidad», 464.

<sup>7</sup> Lo que propone Sucre al inicio de su ensayo es un lenguaje silencioso, uno que se ha purificado hasta volver a las fuentes mismas de las palabras y ser transparencia. Guillermo Sucre, *La máscara, la transparencia*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1985), 293.

Como hemos mencionado, el hombre viste una mirada turbia que le impide recobrar el paraíso, la llana realidad. Según Cadenas, en *Realidad y literatura*, la búsqueda del poeta es ir despojándose de cada producto «ideativo»<sup>8</sup> hasta experimentar la vida en su totalidad, hasta recobrar esa «claridad donde sólo existe el haz indivisible de la amorosa conjunción»<sup>9</sup>, como dictan las líneas de *Los cuadernos del destierro* (1960). Este proceso emparenta a Cadenas con los caminos místicos cuyo fin es la unión con Dios. Si bien hay claras diferencias metafísicas entre el misticismo de Cadenas y el de uno del cristianismo primitivo, entender un poco a este último nos puede dar una primera idea clara de cómo acercarnos a la paradoja del despojamiento.

Un místico fundamental de quien podemos partir es San Juan de la Cruz, sobre quien el poeta escribe una serie de notas cuyo título es *Apuntes sobre San Juan de la Cruz y la mística*<sup>10</sup>. Para San Juan de la Cruz, como para los demás místicos cristianos, hay vías o estadios para acceder a la verdad (Dios): la vía purgativa, la vía iluminativa y la vía unitiva. El místico primero ha de purificarse a través de desapego material y sensorial, de todo lo terrenal. La vía iluminativa es la del entendimiento más profundo de Dios. Solo entonces, ya vaciado y moldeado por la iluminación, el místico estará apto para ser llenado por la presencia divina. *Cántico espiritual*<sup>11</sup>, de San Juan de la Cruz, encarna magníficamente cada una de las vías. Veamos los siguientes versos: «Mi alma se ha empleado,/ Y todo mi caudal, en su servicio,/ Ya no guardo ganado/ Ni ya tengo otro oficio;/ Que ya sólo en amar es mi ejercicio». La voz poética se ha desprendido de los objetos y de los roles para concentrar toda su alma en amar, en ser disponibilidad para Dios. Cadenas se distancia de esta negación de la existencia. En *Dichos* (1995) dice: «¿No es posible una “espiritualidad” terrena? Yo me niego a aceptar que la “creación” sea mala o simple peldaño hacia otro mundo o lugar de purgación»<sup>12</sup>. No busca desprenderse de lo material, su purgación es otra: es ideacional. Es decir, así como San Juan de la Cruz, Cadenas busca vaciarse para presenciar la verdad, solo que esta es otra. Podríamos entenderlo como un misticismo profano, siendo *Amante* (1983) el poemario más cercano a *Cántico espiritual* en este sentido. En ambos podemos ver la búsqueda del amante que *adolesce, pena y muere* tras la ausencia de la amada y la consecuente necesidad de reunión.

<sup>8</sup> Cadenas, «Realidad», 439.

<sup>9</sup> Rafael Cadenas, «Los cuadernos del destierro», en *Obra entera: poesía y prosa* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 77.

<sup>10</sup> Rafael Cadenas, «Apuntes sobre San Juan de la Cruz y la mística», en *Obra entera: poesía y prosa* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011).

<sup>11</sup> San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual* (1979), estrofa XXVIII.

<sup>12</sup> Rafael Cadenas, «Dichos», en *Obra entera: poesía y prosa* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 581.

Tomando en cuenta lo dicho, está bien decir que una primera forma del despojamiento y, por lo tanto, de acceso a esa claridad que menciona Cadenas es el amor. Amar implica, de cualquier forma, aceptar lo otro, que ese que no eres tú te habite, lo cual tiene que, inexorablemente, reducir los terrenos del yo. El que ama, entonces, va entregándole el señorío de sí a la amada. «Soy tuyo», diría cualquier amante.

El amor que plantea Cadenas va más allá de estas disposiciones cotidianas: es pura *atención*, pura disponibilidad. De allí que la voz poética en *Amante* (1983) diga: «ella espera/ sólo/ a/ nadie»<sup>13</sup>. Ella, que no es otra más que la amada realidad, espera que el amante se haya despojado de sí mismo para poder habitarlo. Se es uno con lo otro entonces cuando no se es nadie. Es por esta razón que ya en el poemario *Los cuadernos del destierro* (1960) se relaciona el amor con la destrucción: «El amor me conducía con inocencia hacia la destrucción»<sup>14</sup>. Destruir, en este contexto, es sacrificar el ego, los ropajes, la piel, la palabra sobrante para tornarse en posible claridad. De manera que lo que busca el poeta es ser, como se expresa en *Memorial* (1977): «vacilante disponibilidad (...), ausencia de rostro, (...) éste en quien se extingue/ hasta la idea de hombre»<sup>15</sup>. Esta paradoja de ser en la medida en que ya no se *es* ni un hombre es constante en Cadenas y es una idea que podemos rastrear hasta Keats, a quien dedica varios párrafos *En Realidad y literatura*. En varias de sus cartas, Keats dice sentirse continuamente invadido por la personalidad de parientes, amigos y otros seres. En una de ellas dice: «Si un gorrión viene ante mi ventana tomo parte en su existencia y picoteo en el ripio»<sup>16</sup>. La mayor conceptualización de este estado del sujeto poético la hace en la siguiente:

En cuanto al carácter poético en sí (quiero decir esa especie de la cual yo soy miembro, si es que algo soy; esa especie distinta de la de Wordsworth) no es en sí, no tiene una noción de individualidad, no tiene un yo; es todo y nada, no tiene carácter, disfruta de la luz y de la sombra; vive en el gusto, sea agradable o desagradable, excelso o bajo, rico o pobre, mezquino o elevado. Disfruta tanto al concebir un Yago como una Imogena. Lo que shockea al filósofo virtuoso hace las delicias del poeta camaleón. No le molesta deleitarse con el lado oscuro de las cosas más que con el lado luminoso [...] Un poeta es lo menos poético de todo cuanto existe; como no tiene identidad, continuamente informa y ocupa otros cuerpos; el sol, la

<sup>13</sup> Rafael Cadenas, «Amante», en *Obra entera: poesía y prosa* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 326.

<sup>14</sup> Cadenas, «Los cuadernos», 85.

<sup>15</sup> Rafael Cadenas, «Memorial», en *Obra entera: poesía y prosa* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 252).

<sup>16</sup> John Keats, carta a Benjamin Bailey, 22 November de 1817, en *The Letters of John Keats*, ed. M. Buxton Forman, 3ª ed. (Oxford: Oxford University Press, 1947).

luna, el mar y los hombres y mujeres, que son criaturas de impulsos, son poéticas y tienen atributos inmodificables -el poeta no los tiene, no tiene identidad<sup>17</sup>.

Keats sostiene que un poeta es, paradójicamente, la entidad menos poética que hay; es un camaleón poético, capaz de sumergirse en un estado de incertidumbre y misterio donde la razón-juez no prevalece, permitiendo así que las distintas variaciones de la vida sean su verdadero rostro. Una de las voces de *Intemperie* (1977), por ejemplo, busca este estado intentando desnudar el «azufre del monólogo que hacía imposible respirar»<sup>18</sup> para lograr hacerse a su nada. Dice la voz poética: «tuve que disentir,/ ocultarme/ desaparecer»<sup>19</sup>. Estar en la intemperie sería la potencia de ser recipiente de esas variaciones de la realidad, pero también de ser asaltado por las voces que la habitan a ella y al poeta. En este sentido, el vacío es posible multiplicidad. Dice Cadenas: «Me vuelvo lo que quieras/ como un actor./ Cualquiera máscara/ le va a un rostro desocupado»<sup>20</sup>. Por eso encontramos a tantos habitantes en sus poemarios: el juez, el medio-hombre, el amante, el registrador, el desterrado, el fracasado, el perseguidor, el poeta, el monstruo, el buscador, el aprendiz, el testigo, el veedor *and so on*<sup>21</sup>.

Desnudez, ausencia, recipiente, vacío son palabras relacionadas con otra que es ubicua en la poética de Cadenas: la nada. No hablamos de una nada negativa asimilada a la angustia o al fin de la existencia. La nada a la que nos referimos es una que hace posible el misterio de una manera consciente: «Resplandor que se desprende sólo para manos vacías»<sup>22</sup>. En todo caso, la angustia que esta nada puede generar es producto de ella como objeto de deseo o el apego que deja (lo que nos recuerda otra vez a los caminos místicos de San Juan de la Cruz). Es por eso que, desdoblándose, la voz poética dice: «Hazte a tu nada/ plena. Déjala florecer./ Acostúmbrate/ al ayuno que eres./ Que tu cuerpo se la aprenda»<sup>23</sup>. Hacerse a la nada se convierte en un imperativo vital en el que el sujeto debe admitir, primero, ser señor de nada: «Ni un solo átomo mío

<sup>17</sup> John Keats, carta a Richard Woodhouse, 27 de octubre de 1818, en *The Letters of John Keats*, ed. M. Buxton Forman, 3ª ed. (Oxford: Oxford University Press, 1947).

<sup>18</sup> Rafael Cadenas, «Intemperie», en *Obra entera: poesía y prosa* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 139.

<sup>19</sup> Cadenas, «Los cuadernos», 85.

<sup>20</sup> Cadenas, «Intemperie», 141.

<sup>21</sup> Rafael Cadenas, *Sobre abierto* (Editorial Pre-Textos, 2012), 46.

<sup>22</sup> No podemos dejar de hacer mención de los heterónimos del poeta portugués Fernando Pessoa. En ambos, los procesos de despersonalización permiten un distanciamiento que libera al yo hacia la multiplicidad. Pessoa articulaba: «He fraccionado mi ser en múltiples autores, a los cuales presto mi voz literaria».

<sup>23</sup> Cadenas, «Memorial», 171.

<sup>24</sup> Cadenas, «Intemperie», 141.

es mío»<sup>24</sup>, solo entonces pueden darse experiencias como la de los siguientes versos que encontramos en *Gestiones* (1992):

El amanecer

encuentra tu rostro,

lo golpea con sus ramas amarillas<sup>25</sup>.

Ahora bien, la experiencia del vacío nos lleva, como al poeta en la sección titulada «Rilke» de *Gestiones* (1992), a preguntarnos:

¿Sabías

en tus adentros

que los poemas no bastan?

¿Para qué esculpir

la palabra,

carentes?

¿Se espera oír

diciendo?<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> Cadenas, «Amante», 358.

<sup>25</sup> Rafael Cadenas, «Gestiones», en *Obra entera: poesía y prosa* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 326.

<sup>25</sup> Cadenas, «Los cuadernos», 388.

<sup>26</sup> Cadenas, «Gestiones», 423.

Lo que nos refieren estos versos es la consciencia poética de la insuficiencia del lenguaje para llevar el misterio. Un problema que ya en *Los cuadernos del destierro* (1960) la voz poética revelaba al preguntarse: «¿He recorrido en verdad los caminos que nombro?»<sup>27</sup>. Si ser nada es entrar en una unidad sin nombres con la realidad, entonces el hacer poético queda problematizado. Keats expresa en *La oda a Psique*, poema publicado en 1820, que para representar la identidad con lo otro, hay que perderla<sup>28</sup>. Lo que queda es una sombra del paraíso. Por eso en la obra de Cadenas encontremos dos caminos que van turnándose, conviviendo y, cada vez más, uniéndose: uno que va al silencio y otro a la exactitud verbal. Ambos, si bien están relacionados, pues el segundo depende del primero, no son lo mismo, aunque en la medida que la voz poética madura, ambos caminos se vayan interpolando. Podemos decir de una vez que el poeta vive dialécticamente entre ambos espacios. El primero denota la primacía de la vida, como expresa Cadenas en *Anotaciones* (1983): «Me siento lejos de todo esteticismo. Hace tiempo dejé de darle primacía al arte sobre la vida. Una flor es para mí más misteriosa que “la ausente de todos los ramos”»<sup>29</sup>. Si bien podríamos decir que su estética ya está suficientemente alejada de ese esteticismo que refiere, podemos ver una renuncia a las palabras en favor de la fértil *atención*:

Palabras no quiero.

Sólo

atención,

atención,

atención<sup>30</sup>.

En este poema hasta los espacios callan. Lo que se quiere aquí es el silencio «ideativo» y la apertura hacia el mundo. Este mismo hecho está en «Abdicación» de *Memorial* (1977): «Callo. No voy más allá de mis ojos./ Me consta este alrededor»<sup>31</sup>. Importa más para la voz poética sentir: ser ojos y oídos atentos. Atender

<sup>27</sup> Cadenas, «Los cuadernos», 104.

<sup>28</sup> John Keats, *Odas y sonetos* (Madrid: Hiperión, 1995), 155.

<sup>29</sup> Rafael Cadenas, «Anotaciones», en *Obra entera: poesía y prosa* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 486.

<sup>30</sup> Cadenas. «Memorial», 210.

<sup>31</sup> Cadenas, «Memorial», 242.

a la realidad es, como dice Cadenas en *Realidad y literatura* (1979), tener «sentidos despiertos frente al milagro de la realidad, una mente que ya no se agita en busca de respuestas, pues comprende que si pudiera tenerlas ya las tendría, y un corazón embriagado, no con pensamientos sino con su propia quietud»<sup>32</sup>. El silencio en sus versos es signo de esa quietud a la que aspira. Sin embargo, solo el silencio no hace poesía. La existencia de la poesía supone romper con la quietud, si es que esta ya no ha sido perdida. Cadenas propone otra vía cuyo fin es la primera: la exactitud, la palabra silente; esta es la transparencia de la palabra<sup>33</sup>. Es acabar con su opacidad para llegar a la nitidez verbal.

Lo opuesto a la exactitud es la proliferación, el ruido. Dice Cadenas: «Al proliferar, el lenguaje pierde peso, y al abandonar la exactitud, deja de tener validez. Las palabras flotan sin poder ni eficacia, son sonidos que ya no respetan los hechos»<sup>34</sup>. La exactitud, en cambio, es darles a las palabras el peso de los hechos, el de la vida. Se trata de ese poeta que, tras *Los cuadernos del destierro* (1960), dice: «Despedí la poesía que se cuelga de los brazos./ Incendí los testimonios falaces»<sup>35</sup> y que ahora busca instaurar la forma directa, esas «exactitudes aterradoras»<sup>36</sup> que solo permiten lo esencial, la sustancia del mundo que pueden llegar a significar las palabras. Para decir verdad, entonces no hay que agotarlas, más bien, hay que desnudarlas de sus excesos hasta que con «descarnadas frases»<sup>37</sup> nacidas de «pura necesidad»<sup>38</sup> se logre expresar vida. En el primer poema de la sección titulada «Rilke», de *Gestiones* (1992), podemos ver este proceso. Allí el poeta es capaz de acoger a la realidad, ser su espacio de convergencia, transformándola y devolviéndola a su exactitud:

Piedras, flores, nubes

renacían

en otro silencio

<sup>32</sup> Cadenas, «Realidad y literatura», 447.

<sup>33</sup> Sucre, «La máscara».

<sup>34</sup> Cadenas, «Realidad y literatura», 469.

<sup>35</sup> Cadenas, «Falsas maniobras», 124-

<sup>36</sup> Cadenas, «Intemperie», 144.

<sup>37</sup> Cadenas, «Gestiones», 394.

<sup>38</sup> Cadenas, «Gestiones», 394.



para un distinto transcurrir<sup>39</sup>.

Ya no son las mismas piedras, flores y nubes. Han renacido en el silencio del poeta, en su nada fértil, para convertirse en tributo de esa realidad que las sostiene y de la que forman parte. El hacer poético, en esa medida de exactitudes, está en la zona del misterio. Dice Vicente Haya (2014) en su libro sobre el haikú, que cuando el *haijin* es fiel a su realidad, el ser humano es una criatura como otra cualquiera con su particular forma de expresión<sup>40</sup>. Esto aplica también a la visión poética de Cadenas. Para él, cuando a la palabra se le restituye su merecido silencio, el poema forma tanta parte de la vida como el croar de una rana, el aullido de un lobo o el canto de un pájaro. En este sentido, el poema no es el resplandor, pero puede ser parte de él. Y, en tanto que es capaz de mostrarse parte, también nos revela y conduce a su totalidad y fuente: la vida. Entonces podemos ver piedras, flores, nubes.

En el poema «El otro exilio», de *En torno a Basho y otros asuntos*, Cadenas dice:

LAS palabras que decimos

entrañadamente esplenden

desde un claro que las rebasa,

pero no estamos ahí, sino

en sus aledaños donde vivimos

como parias del ser<sup>41</sup>.

Este poema, en primer lugar, reafirma la idea de que la palabra entrañada, es decir, aquella que ha sido moldeada en ese silencio profundo del poeta, forma parte del claro, de la verdad. Pero además dice otro hecho: al hacerse verdad la palabra también se aleja del poeta. Estar en la verdad no significa permanecer y decir verdad tampoco es habitarla. Por eso dice en «Las paces»: Tengo la extensión de mi deseo/ y tu no

---

<sup>39</sup> Cadenas, «Gestiones», 417.

<sup>40</sup> Vicente H. Segovia, *Anave: Iniciación al haiku japonés* (Barcelona: Editorial Kairós, 2014), 122.

<sup>41</sup> Cadenas, «En torno a Basho», 62.

tienes ninguno,/ sólo avanzas hacia donde te diriges/ sin mirar la mano que mueves/ y cree poseerte cuando te siente brotar de ella/ como una sustancia que se erige./ Imponle tu curso al que escribe, él/ sólo sabe ocultarse, cubrir la novedad, empobrecerse. Lo que muestra es una reiteración cansada. Poema, apártame de tí<sup>42</sup>. Ni las exactitudes aterradoras ni el silencio solucionan el continuo ir y venir intersticial, esa dialéctica entre la presencia y la ausencia de verdad a la que está sujeto el poeta moderno. De cualquier forma, Cadenas hace las paces con su condición de paria. Pero esto ya no es una razón de angustia como en sus primeros poemarios, pues, ¿no es la aceptación de este hecho también un camino al ser?

## REFERENCIAS

Cadenas, Rafael. «Amante». En *Obra entera: poesía y prosa*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Cadenas, Rafael. «Anotaciones». En *Obra entera: poesía y prosa*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Cadenas, Rafael. «Apuntes sobre San Juan de la Cruz y la mística». En *Obra entera: poesía y prosa*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Cadenas, Rafael. «Dichos». En *Obra entera: poesía y prosa*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Cadenas, Rafael. «Gestiones». En *Obra entera: poesía y prosa*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Cadenas, Rafael. «Intemperie». En *Obra entera: poesía y prosa*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Cadenas, Rafael. «Los cuadernos del destierro». En *Obra entera: poesía y prosa*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Cadenas, Rafael. «Realidad y literatura». En *Obra entera: poesía y prosa*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Cadenas, Rafael. *En torno a Basho y otros asuntos*. Valencia: Editorial Pre-Textos, 2016.

Cadenas, Rafael. *Obra entera: poesía y prosa*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

---

<sup>42</sup> Cadenas, «Sobre abierto», 68.

Cadenas, Rafael. *Sobre abierto*. Valencia: Editorial Pre-Textos, 2012, p. 68.

Keats, John, y Antonio Valero. *Odas y sonetos*. Madrid: Hiperión, 1995.

Keats, John. Carta a Benjamin Bailey, 22 de noviembre de 1817. En *The Letters of John Keats*, editado por M. Buxton Forman, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1947.

Keats, John. *Selected Letters*. Editado por G. F. Scott, 2002.

Keats, John. *The Letters of John Keats*. Editado por M. Buxton Forman, 3ª ed. Oxford: Oxford University Press, 1947. Carta del 27 de octubre de 1818.

San Juan de la Cruz. *Cántico espiritual*. 1979.

Segovia, Vicente H. *Awake: Iniciación al haiku japonés*. Barcelona: Editorial Kairós, 2014.

Sucre, Guillermo. *La máscara, la transparencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.